

De la articulación a la fragmentación

La dinámica política de la CGT durante el ciclo kirchnerista

30

Tania Rodríguez

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
rodriguezraniaj@gmail.com

[Laboratorio](#)

Resumen

La relación entre las centrales sindicales y los gobiernos kirchneristas ha sido uno de los temas centrales de la dinámica política durante el período 2003-2015. La centralidad de la CGT durante esos años es uno de los aspectos discutidos por la literatura de revitalización sindical e intercambio político. En este artículo analizamos las estrategias de articulación y confrontación de la CGT para con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández a fin de comprender el cauce de las acciones que la central obrera desplegó en la definición y representación de los intereses de lxs trabajadorxs.

Palabras claves: sindicalismo – dinámica política – Confederación General del Trabajo

Summary

The relationship between trade union centrals and Kirchner governments has been one of the central topics of political dynamic from 2003 to 2015. The central importance of CGT during those years is one of the main points discussed in renewal union and political exchange literature. In this paper, we analyze coordination and confrontation strategies of CGT to face governments of Néstor Kirchner and Cristina Fernández in order to understand the course of trade union actions for defining and representing workers interests.

Keywords: unionism – political dynamics – General Confederation of Labor

Recibido: 15 de abril de 2020

Aprobado: 19 de octubre de 2020

El atractivo político fundamental del peronismo reside en su capacidad para redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social.

Daniel James, Resistencia e integración.

Introducción

Mucho se ha debatido acerca de la dinámica política y corporativa de las organizaciones sindicales durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015) y en particular, sobre las estrategias desplegadas por las organizaciones de trabajadorxs a partir de políticas de restitución laboral y crecimiento del empleo. Durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (CFK), la Confederación General del Trabajo (CGT) se mantuvo unificada con estrategias de articulación e «intercambio político» en las negociaciones con el Estado¹ que modificaron la composición de los actores colectivos que protagonizaron la conflictividad laboral durante esos años (Anigstein, 2017).

Los cambios en la política económica impulsadas durante los primeros años de kirchnerismo² apuntaron a equilibrar la distribución del ingreso elevando la participación relativa de los salarios frente al capital y de orientar la política económica hacia la inclusión social, variable jerarquizada durante este período (Porta et. al., 2017). La recuperación de la capacidad del Estado sobre

1 El concepto de intercambio político es utilizado por Diana Menéndez (2009) para abordar mecanismos de representación de sindicatos de trabajadores estatales. El autor lo retoma de Pizzorno (1978) para indagar en los factores políticos de la negociación que emplean las organizaciones sindicales con el Estado.

2 La matriz del modelo de acumulación de post-convertibilidad asentada en una política de tipo de cambio competitivo permitió recomponer las cuentas públicas - durante el ciclo de crecimiento del precio de las *commodities*- e iniciar un proceso de reactivación industrial con políticas de ingresos sostenidas con aumentos salariales y fomento al consumo interno (Basualdo, 2006; Azpiazu y Schorr, 2010, Wainer, 2011).

la economía se planteó sobre una «renovada coalición» de gobierno (Senén González, 2011) en el que las centrales sindicales fueron convocadas a los ámbitos de discusión de la política laboral y de negociación colectiva. La búsqueda de Néstor Kirchner de consolidar una nueva hegemonía (Basualdo, 2006) a partir de la construcción política de la “transversalidad”³ tuvo el propósito no sólo fortalecer vínculos con la CGT sino además de tender puentes de diálogo hacia las experiencias sindicales novedosas surgidas en un marco estructural de debilitamiento de la clase obrera (como la Central de Trabajadores de la Argentina - CTA o los grupos disidentes de la CGT, como el Movimiento de los Trabajadores Argentinos - MTA) y las organizaciones sociales de trabajadores desocupados y de piqueteros.

Durante los primeros dos gobiernos kirchneristas (2003-2007 y 2007-2011) el sindicalismo peronista liderado por Hugo Moyano, secretario general del Sindicato de Camioneros al frente de una CGT unificada⁴, logró consolidarse como actor central con demandas de intervención y participación política y operó como canal de inclusión y mejoras sociales (Natalucci, 2015; Etchemendy, 2011). Hacia el segundo mandato de Cristina Fernández (CFK), las instancias de intercambio político adoptaron una dinámica más fragmentaria en la que un conjunto de sindicatos liderados por Moyano y que hasta entonces encabezaban la central obrera, se distanció de la coalición de gobierno y viró hacia posiciones de oposición política – CGT Azopardo – mientras otros sectores de la CGT que habían sostenido una convivencia estable con el kirchnerismo en el plano de las demandas corporativas, asumieron un rol “oficialista” tras el alejamiento del líder camionero – CGT Alsina. El líder del nuevo cegetismo oficialista desde 2012 fue el dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Antonio Caló, y desde ese momento hasta el final del gobierno de CFK en 2015, el gobierno y la CGT Alsina sostuvieron mesas de diálogo con la participación de dirigentes de sindicatos de peso del sector de los “gordos” y los independientes (comercio, construcción, estatales y sanidad).

¿En qué medida la ruptura de la CGT y el distanciamiento de algunos gremios respecto del gobierno implicó una redefinición del protagonismo po-

3 La estrategia de Néstor Kirchner cuando asume la presidencia de la Nación es impulsar una coalición política transversal, la llamada “transversalidad”, que le permitiría convocar a algunos sectores del peronismo, partidos no-peronistas, movimientos de trabajadores y desocupados, sindicatos y también sectores industriales.

4 En 2003 la CGT estaba dividida en dos grandes bloques. La CGT oficial comandada por Rodolfo Daer (Alimentación) con el apoyo de los denominados “gordos” y sectores liderados por el gastronómico Luis Barrionuevo (enfrentado a Cristina Fernández por solicitar al Senado que lo apartaran de su banca tras la quema de urnas en Catamarca perpetrada por el dirigente sindical en marzo de 2003). El otro bloque aglutinaba a los gremios del MTA liderados por Hugo Moyano (Camioneros), representante de la CGT disidente. A pesar de las diferencias, durante el mandato de Moyano al frente de la CGT, “gordos” e independientes no se fueron de la central, pero tampoco tuvieron cargos en el Consejo Directivo.

lítico de la central obrera? ¿Qué factores de la relación entre la CGT y los gobiernos kirchneristas constituyen una novedad en términos de intercambio político y cuáles son parte de la continuidad de las lógicas tradicionales del sindicalismo? Desde estos interrogantes nos proponemos retomar las contribuciones sobre la dinámica política de la central mayoritaria de Argentina⁵ durante el gobierno de Néstor Kirchner de 2003 a 2007 y los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) de 2007-2011 y 2011-2015 y abordar el cauce de las gestiones del descontento que la central obrera desplegó en la definición y representación de los intereses de lxs trabajadorxs. Del centro a los bordes de la política institucionalizada, en un *continuum* de conflictividad política enmarcada en lo que McAdam, Tarrow, Tilly (2005) denominan la «contienda contenida», la dinámica económica y política del ciclo kirchnerista posibilitó articulaciones entre sectores del sindicalismo tradicional y sectores que habían ocupado un lugar periférico en la disputa por la redistribución del ingreso y la disputa política.

A esta introducción le siguen tres apartados en los que se presenta un recorrido diacrónico de las interacciones entre el movimiento sindical y el kircherismo. A partir de los debates de la literatura sobre revitalización sindical e intercambio político realizamos un abordaje analítico de la dinámica de articulación y confrontación de la CGT durante los tres gobiernos del período 2003-2015. Al final presentamos las reflexiones que condensan una síntesis del recorrido analítico y algunos interrogantes para continuar los debates.

Unidad y protagonismo sindical

La llegada de Néstor Kirchner al gobierno con un porcentaje de votos del 22% permeó el recorrido de definiciones iniciales en la búsqueda de consolidar una coalición política amplia que otorgara un piso de legitimidad para la gobernabilidad. La estrategia del gobierno se definió a partir de la construcción de “la transversalidad”, como se denominó al llamado que hizo el entonces presidente a organizaciones e instituciones de representación social y política que hasta ese momento no formaban parte del espacio gobernante, el Frente Para la Victoria (FPV): sectores productivos, movimientos sociales, organizaciones de trabajadores y desocupados - algunas definidas como “pi-

⁵ La CGT es la central sindical del país. Según declaraciones de sus dirigentes, en 2011 la cantidad de afiliados y afiliadas superaba los cuatro millones de trabajadores del sector privado y público. Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5374-2011-08-14.html>

Otra estimación de “representatividad” elaborada por el politólogo Sebastián Etchemendy en base a datos del SIPA (Sistema Integrado Previsional Argentino) señala que la cantidad de trabajadores afiliados a sindicatos que integran la CGT superaba los 4,3 millones en 2012. Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-206042-2012-10-21.html>

queteras”-, organizaciones juveniles y organismos de derechos humanos, sectores peronistas y no-peronistas, sindicatos y sectores industriales. La amplitud que revestía un espacio de articulación de múltiples demandas le otorgaba un perfil político más amplio que aquel con el que había asumido el gobierno de Kirchner, asentado en la estructura partidaria del Partido Justicialista bajo la conducción del saliente presidente Eduardo Duhalde.

La convocatoria a la CGT a la coalición política se realizó en 2005, un año después del proceso de unificación de la central obrera que lideraría un triunvirato compuesto por Hugo Moyano (sindicato de Camioneros), José Lingieri (Obras Sanitarias) y Susana Rueda (sindicato de Sanidad), en representación de los distintos nucleamientos que componen la histórica central. En julio de 2005 Hugo Moyano se consagró líder de la CGT tras una votación del consejo directivo a quien se había delegado dicha potestad en una cláusula del Congreso de 2004 a fin de que transcurrido un año pudiera regularizarse la conducción nombrando un secretario general⁶.

La política laboral del kirchnerismo reinstituyó los ámbitos e institutos de protección de derechos de lxs trabajadorxs, la reapertura de las negociaciones colectivas y el salario mínimo vital y móvil. Se destacaron la sanción de la Ley de Ordenamiento Laboral N°25.877 (2004) y reformas en las normas laborales como el aumento de las jubilaciones mínimas y el aumento de las asignaciones familiares, así como su extensión a desocupadxs, trabajadorxs no registrados, inscriptos al monotributo social y destinatarixs de programas de trabajo, a través de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y políticas del Ministerio de Trabajo que apuntaron a combatir el empleo no registrado y disminuir el desempleo como el Régimen del Trabajo Agrario (Ley 26.727) y el Régimen Especial de Contrato para el Personal de Casas Particulares (Ley 26.844).

El conjunto de políticas impulsadas en el plano económico y laboral, permitieron a los sindicatos fortalecer capacidades y recursos de poder económicos (o industriales), políticos y organizativos (Korpi: 1985; Robinson: 1998; Murillo: 1997), proceso que se tradujo en un crecimiento de los indicadores de poder sindical que durante los noventa habían descendido notoriamente (Senén y Haidar: 2014). Tanto los abordajes de la dinámica sindical realizados desde el enfoque estratégico como los que realizan un análisis crítico a esta perspectiva coinciden en que el proceso de fortalecimiento de los sindicatos estuvo vinculado íntimamente a la restitución de la capacidad estatal de intervenir en las negociaciones colectivas (Varela: 2016).

El protagonismo de una CGT unificada con participación en las definiciones de medidas económicas y laborales de la alianza coalicional de gobierno, reinstaló en la escena política y en las narrativas sindicales condiciones de

6 “Hugo Moyano llegó a la cima de la CGT” (Página 12, 07/07/2005): <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-53390-2005-07-07.html>

posibilidad para impulsar un nuevo pacto corporativo (Etchemendy y Collier 2008) referenciado en el histórico proyecto de Estado fuerte, sindicatos poderosos y empresarios nacionales que implicara la experiencia del modelo de bienestar en la Argentina de mediados del siglo XX.

A diferencia de la etapa anterior en la que las políticas económicas neoliberales habían generado la fractura de la CGT agrupando al sector de los “gordos” e “independientes” por un lado y por el otro, a gremios opositores a la conducción cegetista en la conformación del MTA (1994) con Moyano entre sus impulsores; en esta etapa el rol del líder camionero fue determinante en la revitalización del accionar político y económico de la central obrera (Dobrusin y Montes Cató: 2016). La convergencia de políticas económicas expansivas y de recuperación de instituciones laborales generaron oportunidades económicas y políticas no sólo para el sindicalismo peronista sino también para la CTA y para organizaciones no peronistas y movimientos sociales.

De la expansión a la fragmentación política

Durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) la continuidad de la política laboral y sindical posibilitó que los sindicatos tradicionales continuaran el sendero de fortalecimiento de «recursos de poder»⁷. En este período, incluso con la crisis financiera internacional de 2008, el gobierno sostuvo la ampliación de leyes laborales y de inclusión social a través de medidas del aumento de la inversión pública y la protección del mercado interno. Durante ese mismo año tuvo lugar también el conflicto con las patronales agrarias en 2008. En un clima de disputa económica en el que reapareció el debate en torno a la restricción externa y el poder de veto sobre la política económica de los empresarios agroexportadores, la CGT asumió un rol de defensa del consumo interno y del modelo de inclusión. Lo novedoso de esta etapa es que el modelo sindical operó como un canal de inclusión y mejoras sociales por primera vez desde la recuperación democrática (Etchemendy, 2011) en buena medida debido al contexto económico más favorable y a la alianza que el sindicalismo dominante de la CGT y algunos gremios de la CTA (fundamentalmente el gremio docente Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina - CTERA) forjaron con el gobierno.

La relación entre gobierno y la CGT transitó un período armonioso fundado en las favorables condiciones económicas que posibilitaban a uno hacer concesiones, al otro refrendar la lealtad partidaria y mantener la negociación,

⁷ Los «recursos de poder» son definidos por Korpi (1983) como atributos que proporcionan a los actores que los ejercen/despliegan la capacidad de sancionar o premiar a otros actores, como la posibilidad de influir en la toma de decisiones del gobierno.

lo que Murillo (2005) denomina *contención exitosa*. Sin embargo, la “alianza entre el capital y el trabajo” que enunciara CFK⁸ como pilar para el crecimiento y la distribución del ingreso y que sostuviera la fase expansiva del sindicalismo tradicional, se resquebrajó en los años siguientes hasta la fractura de las relaciones con Hugo Moyano.

Hacia el final del primer mandato de CFK, la relación con el líder de la CGT entró en un camino de tensiones que condujo a un paulatino alejamiento y la ruptura de la alianza que había funcionado para la gobernabilidad. En 2009 el líder camionero creó la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista y en 2010 realizó un masivo acto en el Estadio Monumental del Club River Plate⁹ en el que manifestaba su vocación de liderar a los trabajadores en el terreno de la política. Allí fue que pronunció la frase: «¡Los trabajadores tenemos que dejar de ser un instrumento de presión para ser un instrumento de poder!». A la que la presidenta le respondió remarcando su condición de trabajadora: «Compañero, usted que anda pidiendo un trabajador para que sea presidente, le digo que trabajo desde los 18 años». Las diferencias se profundizaron durante 2011, según dirigentes de CGT, producto del acotado lugar que el kirchnerismo le otorgó al sindicalismo en las listas de candidatos de ese año y de la falta de comunicación de parte de la Casa Rosada hacia la central obrera. También se suma un componente de misoginia en las actitudes de algunos dirigentes sindicales respecto de las formas del liderazgo de la entonces presidenta.

Entre diciembre de 2011 y febrero de 2012, la posición del conjunto de sindicatos liderados por Hugo Moyano hasta ese momento en ejercicio de la secretaría general de la CGT viró de la cooperación a la resistencia con anuncios de movilizaciones fallidas hasta convertirse en oposición, con paros y movilizaciones. El hilo se cortó por el reclamo de la modificación del impuesto a las ganancias al que sumaron la desactualización de las asignaciones familiares¹⁰. En ese desencuentro del “moyanismo” con el gobierno subyace además el cuestionamiento de la dirigencia sindical respecto al carácter regresivo del sistema impositivo nacional (Abal Medina, 2016). Bajo la consigna “el salario no es ganancia”, buena parte del entramado sindical que hasta entonces había convivido con algunas tensiones con el kirchnerismo, apuntaló este reclamo que, desatendido por la presidenta, y potenció las tensiones latentes estrechando las bases de sustentación de su gobierno durante el segundo mandato.

8 “Moyano tuvo su propia fiesta inolvidable” (Página 12, 05/03/2008): <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-100146-2008-03-05.html>

9 “Moyano llenó River y pidió un esfuerzo por los jubilados” (La Nación, 16/10/2010): <https://www.lanacion.com.ar/politica/moyano-lleno-river-y-pidio-un-esfuerzo-por-los-jubilados-nid1315561>

10 “Los Moyano, más duros con Cristina: ya hablan de conflicto” (Clarín, 03/11/2011): https://www.clarin.com/politica/Moyano-duros-Cristina-hablan-conflicto_0_rkhWXonv7l.html

En 2012 la división de la CGT abrió un nuevo capítulo en la dinámica política de la histórica central. Un conjunto de gremios liderados por Hugo Moyano y organizados en la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte definió una posición de confrontación respecto al gobierno de CFK y crearon la CGT Azopardo mientras otros sindicatos de peso alineados con el líder de la UOM, Antonio Caló, conformaron la CGT Alsina y sostuvieron el apoyo al gobierno nacional. Internamente, la divisoria contuvo posiciones heterogéneas ya que mientras algunos gremios sostuvieron los apoyos al kirchnerismo a partir de la concepción de que se trataba de la continuidad de la tradición nacional popular, otros definieron mantenerse en la CGT Alsina por una posición antimoyanista aun siendo abiertamente antikirchneristas como es el caso de los denominados “gordos”. La hibridez y heterogeneidad identitaria de este nucleamiento imposibilitó cualquier protagonismo de esta central lo que condujo a la dilapidación de su fuerza organizativa (Abal Medina, 2016). La divisoria parece haber estado atravesada por la voluntad de superar el resquebrajado liderazgo de Moyano antes que por sobre la grieta «kirchneristas» y «antikirchneristas» definida entre los referentes sindicales cegetistas por los posicionamientos de apoyo u oposición al gobierno.

El liderazgo de Moyano en la CGT potenció la politización de la CGT durante los primeros dos gobiernos del kirchnerismo y redimensionó el papel político de la CGT mientras integró la coalición de gobierno hasta 2011. A partir de la división en dos grupos, el sector moyanista asumió una posición que osciló entre negociar y confrontar en el terreno corporativo y de oposición política mientras que el sector liderado por Antonio Caló, ocupó el lugar de CGT oficialista en tándem con la CTA liderada por Hugo Yasky (CTERA) que había acompañado la propuesta de activación política del sindicalismo liderada por Moyano.

En relación con el lugar que ocupó la CTA en esta etapa, debemos señalar un primer período de posiciones de autonomía partidaria y de rupturas internas¹¹ entre 2003 y 2010. Luego de la elección de 2010, la central se dividió en CTA Autónoma liderada por Pablo Micheli (de la Asociación de Trabajadores del Estado – ATE) y CTA de los Trabajadores bajo la conducción de Yasky y hasta 2015, las posiciones fueron de oposición en el caso de la primera y de acompañamiento en el caso de la segunda. La CTA nacida en la década de 1990, que se había consolidado como un modelo alternativo de representación del “otro movimiento obrero” incluyendo desocupados, precarizados y organizaciones barriales, fue perdiendo protagonismo en la fase expansiva del

11 En 2006 en ocasión del cierre de listas para las elecciones de CTA de ese año, el dirigente piquetero Luis D'Elía al frente de la Federación de Tierras y Viviendas (FTV) integrante de la central, denunció a Víctor De Gennaro (secretario general de CTA) de “romper la unidad” tras vetar la participación de D'Elía como vocal en la lista. Fuente: <https://www.perfil.com/noticias/politica/delia-rompio-con-la-cta-20060921-0084.phtml>

sindicalismo. La fragmentación otorgó mayor autonomía política a cada sector, pero inevitablemente también mermó la capacidad de representar políticamente a los trabajadores y profundizó las dificultades para sortear el terreno de lo corporativo que derivaban de la deuda de los gobiernos kirchneristas respecto al otorgamiento de la personería gremial¹² y al reconocimiento como central alternativa siendo una central compuesta mayoritariamente por sindicatos del sector público.¹³

Restitución laboral y relegitimación sindical

Las políticas laborales de los gobiernos kirchneristas junto a políticas de fomento del consumo interno y la creación de empleo restituyeron condiciones materiales y subjetivas para un proyecto de retorno a un *tiempo feliz*, un tiempo identificado con imágenes de armonía, justicia y bienestar para los trabajadores sobre la que se había construido la identidad política de los gobiernos peronistas entre 1946 y 1955 de mitad del siglo XX y que en medios gráficos y en la calle ilustraban esa nueva realidad. Aquella idea de movilidad y ascenso social que en Argentina había marcado el pulso del conflicto distributivo, se reinstaló a partir de la recuperación económica.

Resulta ineludible el protagonismo sindical durante esta etapa y esto se debió, en parte, a esta política de relegitimación y restitución institucional que incluyó paritarias libres e instancias de «pacto social» (Varela, 2013). Al mismo tiempo, la ampliación de la cobertura de políticas sociales posibilitó la contención de trabajadores sin derechos ni reconocimiento y el sostenimiento y organización en cooperativas de trabajo que se integraron progresivamente a movimientos de base territorial y política. El crecimiento económico sostenido incluso durante la crisis financiera de 2008-2009, generó condiciones para la relegitimación de las organizaciones sindicales a través de la figura de Hugo Moyano y al mismo tiempo, para la emergencia de conflictividad en los lugares de trabajo y experiencias de activismo sindical de base (Varela, 2016).

Los estudios sobre conflictividad laboral discutieron durante los últimos años si durante el ciclo kirchnerista había tenido lugar un proceso de *revitalización sindical* en Argentina. El concepto proviene del debate anglosajón que durante la década de 1990 abordó la reconfiguración o renovación – *renewal*– de prácticas sindicales tradicionales ante los efectos del neoliberalismo y la

12 La Ley de Asociaciones Sindicales establece un conjunto de institutos (derechos exclusivos basados en la personería gremial y el sistema de las obras sociales sindicales) que le permiten a los sindicatos con personería gremial, articular con el Estado y reproducir o sostener sus recursos económicos y organizativos.

13 A excepción de algunos gremios de servicios como el sindicato de subte, se confinaron a trabajadores estatales y docentes.

globalización (Fairbrother: 2005; Frege y Kelly: 2003; Levesque y Murray: 2004). La literatura argentina, retomó y re-editó estos debates en un contexto “posneoliberal” desde diferentes perspectivas que van de la economía política y el neocorporativismo (Etchemendy y Collier: 2008), estudios con eje en la dinámica sectorial (Senén González y Del Bono: 2013; Palomino y Trajtemberg: 2006) a estudios que cuestionan estas lecturas y enfocan el resurgimiento sindical desde nuevas formas de militancia y sindicalización en los lugares de trabajo o “desde abajo” (Duhalde: 2012; Varela: 2013; Atzeni y Ghigliani: 2008).

Dentro de los estudios de la economía política y las relaciones laborales, hay quienes destacan la importancia que tuvo la movilización de recursos de poder en la definición de las estrategias sindicales frente a las reformas de mercado de los años noventa en Argentina y frente a las transformaciones ocurridas en las estructuras socioeconómicas y las instituciones laborales durante la post-convertibilidad (Senén González y Haidar: 2009). Se afirma que desde el abandono del modelo de la convertibilidad en Argentina se produjo un resurgimiento de la acción sindical que se refleja en tres indicadores de “poder sindical”: aumento de la conflictividad laboral, expansión de la afiliación sindical y revalorización de la negociación colectiva (Senén González: 2013) y el movimiento sindical recobró niveles de protagonismo que había perdido durante la década anterior como consecuencia de las reformas neoliberales.

Si bien no hubo re-estructuración sindical en términos de modificación de reglas de funcionamiento, se observó un proceso de resurgimiento del sindicalismo a partir del conjunto de cambios económicos, políticos y jurídico-laborales que transcurren en la etapa que se inicia en 2003. El carácter «renovador» de este resurgimiento del protagonismo sindical ha sido debatido en la literatura argentina desde la perspectiva de los estudios de sindicalismo de movimiento social, los estudios sobre revitalización sindical y sobre la reformulación de la ciudadanía laboral a partir de la incidencia de marcos y estructuras movilizadoras novedosas en las formas sindicales (Etchemendy y Collier, 2008; Senén González y Del Bono, 2013; Palomino y Trajtemberg, 2006; Varela, 2013; Atzeni y Ghigliani, 2008). Adherimos a la caracterización de este tiempo histórico como un tiempo de «politización» del sindicalismo peronista en el que las organizaciones de los sectores ligados al crecimiento económico, particularmente el sector servicios, recuperaron protagonismo político y la posibilidad de la participación en instancias de toma de decisiones (Natalucci, 2015). Lejos de ser un proceso lineal y acumulativo en términos de fortalecimiento de los recursos de poder, la dinámica sindical manifestó también los alcances y límites de políticas de inclusión a través del consumo.

El sindicalismo peronista, tras haber salvaguardado recursos institucionales centrales de su poder como la negociación colectiva centralizada, la personería gremial para sindicatos por rama de actividad y la prohibición del sindicato

de empresa, el control de las obras sociales y la renovación automática de convenios colectivos (Etchemendy, 2012) logró no sólo compensar la pérdida de centralidad política sino además resurgir protagónicamente y desarrollar posicionamientos de ofensiva en la negociación colectiva y las mesas tripartitas. Una dinámica sostenida en la autonomía del sindicalismo tradicional respecto a la estructura del Partido Justicialista¹⁴ (Leviysky: 2005) que le permitió, por un lado, administrar lealtades partidarias hacia el peronismo en el gobierno y consolidar una alianza de concordia entre las partes y por el otro, disciplinar y contener a los trabajadores en la creciente conflictividad que causara la reconversión productiva. Ese delicado equilibrio entre la queja y la satisfacción que define Hyman (1971).

El modelo de la postconvertibilidad habilitó un nuevo círculo de articulación entre sindicatos tradicionales y sindicatos periféricos que lograron un lugar más protagónico en la disputa por la redistribución del ingreso y la disputa política. Si bien este resurgimiento sindical es indicador del protagonismo recuperado en esos años, la acción política alcanzada se limitó al corto plazo y a los sectores formales. La alianza de los gobiernos kirchneristas con la CGT, posibilitó una *integración subordinada* (Dobrusin y Montes Cató, 2017) de los trabajadores formales sindicalizados en el proceso político de gobierno. Los sindicatos adquirieron beneficios y mejoras económicas, crecieron en términos materiales, pero encontraron límites en la capacidad política de incidir sobre las reglas del modelo económico y los procesos productivos y no lograron desbordar espacios para la representación política hacia el conjunto de nuevos trabajadores precarizados y quienes permanecieron o se incorporaron en condiciones de informalidad - fundamentalmente trabajadores jóvenes - quedaron excluidos del pacto corporativo.

La contienda política entre gobierno y cúpulas sindicales entendida como «contienda contingente» o contenida entre los límites establecidos (Mc Adam, Tarrow y Tilly, 2005) nos aporta hasta aquí indicios para analizar el conflicto institucionalizado. Mientras la política coalicional del kirchnerismo contuvo los márgenes de acción política de los sindicatos, la CGT tuvo un lugar protagónico a través de una estrategia de articulación e integración institucional subordinada a las políticas de gobierno. A partir del distanciamiento de un sector de la central sindical en 2012, el rol político de la CGT Alsina transitó entre la organización del descontento (Wright Mills: 1948) y la activación de sus bases en la movilización por reclamos corporativos, proceso que estrechó las bases de sustentación del kirchnerismo en las elecciones de 2013 y 2015.

No obstante, por la heterogeneidad del mundo del trabajo, centrar el análisis en la dinámica institucional deja por fuera aquellas luchas «transgresivas» con demandas y reivindicaciones de nuevos trabajadores que expresan el

14 Proceso que se inició en la década de los ochenta con la desindicalización que impulsaron los renovadores del PJ y que se profundizó durante el menemismo.

conflicto mediante acciones colectivas innovadoras como las protagonizadas por trabajadorxs informales organizados en la economía popular, trabajadoras convocadas a la acción por los feminismos y experiencias organizativas de trabajadorxs de la economía de plataformas.

La clase obrera después de la clase obrera. Reflexiones finales

Para resumir algunos de los principales aspectos planteados en relación con el sindicalismo argentino durante la etapa de gobiernos kirchneristas, destacamos el mejoramiento de las condiciones laborales y sociales de amplios sectores de la población trabajadora y fortalecimiento capacidad de acción sindical de las centrales sindicales para presionar sobre la distribución de la renta y constituirse en actores claves de esta etapa. Aunque la capacidad de proyección política del sindicalismo – concentrada en los recursos de poder las cúpulas – se vio condicionada por la estrategia política del kirchnerismo, el debilitamiento del poder asociativo al que se enfrentan los sindicatos en tiempos neoliberales debilita indefectiblemente su protagonismo.

Si bien el kircherismo incentivó un proceso de revitalización acotado y orientado a la restitución del poder de negociación corporativo (Natalucci: 2013), la estrategia de movilización administrada desde las cúpulas y la unidad fragmentaria de la CGT al final del ciclo kirchnerista posibilitaron el sostenimiento de secretarios generales durante prolongados mandatos. A la vez, el ahogo financiero de los sindicatos «simplemente inscriptos» mantuvo los circuitos de recaudación, contribuciones empresariales y obras sociales entre los sindicatos tradicionales. En términos organizativos, los gremios de servicios desplazaron a los gremios de la producción, sobre todo a los del sector industrial, proceso que también incidió en la gravitación de algunos liderazgos que disputan la representación de los intereses de la clase trabajadora.

Mientras la política de salarios y de mejoras laborales “desde arriba”, es decir, definidas en el plano de la negociación sindical con el Estado, benefició a trabajadores sindicalizados, las condiciones de desigualdad promovidas por la tercerización laboral no sólo no se alteraron, sino que se expandieron hacia el conjunto de las actividades económicas. El modelo de organizaciones enriquecidas y trabajadores empobrecidos refleja esa asincronía entre el crecimiento económico y del trabajo y las expectativas de los trabajadores de participación política (Murmis y Portantiero, 2011) que operó como posibilidad de una «ciudadanía fabril» frustrada durante esos años.

El sujeto trabajador que imaginó el kirchnerismo – el destinatario de la retórica política – fue el obrero fabril de ramas productivas asociadas a la ISI y

a los servicios. Un “obrero Carpani”¹⁵, cuerpo colectivo que supo erigirse como referente estable capaz de movilizar e interpelar cuerpos de identidades de forma duradera durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, el sujeto que efectivamente interpeló el kirchnerismo en su proyecto fueron los excluidos, precarizados, trabajadores migrantes, informales, trabajadores que hasta esta experiencia histórica habían sido invisibilizados. Estos nuevos trabajadores de los márgenes, excluidos de la base sindical y de las formas tradicionales de integración social, constituyeron la masa electoral que acompañó y revalidó la gestión de gobierno. Así, mientras las condiciones materiales de los trabajadores sindicalizados mejoraron, su peso electoral cayó desplazándose hacia los sectores populares y desempleados. En función del imaginario sobre los “obreros” como trabajadores varones del sector privado que el kirchnerismo refería como sujeto protagónico, se perdieron de vista amplias novedades en términos de irrupciones políticas como la organización de los trabajadores de la economía popular, los activismos feministas y nuevos trabajadores jóvenes politizados en los lugares de trabajo mientras los sindicatos mantuvieron su papel como administradores del descontento y atravesaron una pérdida paulatina del lugar de reclutadores, relegados políticamente.

Nuestro énfasis está puesto en afirmar que, a partir de la fragmentación de la CGT en 2012, la central transitó entre la organización y la activación de sus organizaciones a partir de demandas corporativas estrechando las bases electorales del kirchnerismo. En este punto, la antinomia entre “viejos” y “nuevos” trabajadores, la divisoria representada entre los trabajadores que “tienen espalda” y mantienen a “los que viven de un plan” y estos trabajadores precarizados que no sólo no se perciben “asistidos” sino que se organizaron en cooperativas de trabajo y organizaciones territoriales, constituyó un límite sobre las condiciones para redefinir la noción de ciudadanía en un contexto más amplio y heterogéneo de la clase trabajadora y acotó los alcances de la retórica ciudadana del kirchnerismo a los sectores de clase media.

Un interrogante que se abre en este punto es en qué medida la disminución del lugar central del movimiento sindical en la definición de repertorios de acción legítimos (Oferlé, 2011) implicó un desplazamiento de la centralidad del movimiento obrero como ha ocurrido en los países más desarrollados. De las posibilidades de generar condiciones para transitar hacia una ciudadanía popular que trascienda a los sectores medios, pueden resurgir fundamen-

15 Sobre la imagen de los obreros peronistas del pintor y muralista Ricardo Carpani, recuperamos esta descripción de Ana Longoni (2008): “en sus murales y afiches, la multitud se vuelve anónima e indiferenciada, homogénea en los rasgos y las actitudes: sus hombres (en raras excepciones hay mujeres en su gráfica y sus murales de ese período, salvo en el caso del conocido retrato de Eva Perón) son fornidos, adustos, inquebrantables, y los puños cerrados y crispados se anteponen al resto del cuerpo. Antes que individualidades, sus personajes conforman un solo cuerpo, una compacta maquinaria de lucha. Un bloque en el que todos los rostros y los cuerpos se parecen y se funden: son parte de la masa” (2008, 104).

tos para mantener bases de sustentación de poder que contengan múltiples demandas populares. Como señala el sociólogo danés Esping Andersen, el destino de los partidos contemporáneos de base sindical depende de «cómo manejen simultáneamente la declinación de la clase obrera y el surgimiento de nuevos estratos sociales» (1999, pág. 315)

Considero que la resignificación de viejos repertorios de protesta en grupos de nuevos trabajadores y la potencialidad de la articulación de demandas de sectores sociales precarizados ilustran un *continuum* entre acciones contestatarias con movilizaciones en la calle y acciones simbólicas que nos convoca a redefinir las condiciones en que se manifiesta la conflictividad en la etapa que sigue. Estas acciones de resistencia, de repertorios reivindicativos o desafiantes, abren espacios para la participación, son «vectores de la invención democrática» (Cefai, 2011) mediante la instauración de contextos de experiencia pública y privada que recuperan memorias históricas e imaginarios sociales sobre el conflicto capital-trabajo.

Bibliografía

Abal Medina, P. (2016). Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas. *Nueva Sociedad*, 264, 72-86.

Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008). Nature and limits of trade unions' mobilisations in contemporary Argentina. *Labour Again Publications*. International Institute of Social History.

Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2001*. Siglo XXI Editores Argentina.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI-FLACSO.

Barrera Insua, F. (2015). La acción sindical en el conflicto salarial de la Argentina post-convertibilidad (2006-2010). *Sociedad y economía*, 28, 115-136.

Cefai, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, 26, pp. 137-166.

Diana Menéndez, N. (2007). *La representación sindical en el Estado: los casos de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN)*. (Tesis de Maestría) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Dobrusin, B. y Montes Cató, J. (2016). El sindicalismo Latinoamericano ante una nueva encrucijada. De la centralidad del Estado al de las empresas multinacionales. *Revista Trabajo y Sociedad*, 27, 7-22.

Duhalde, S. (2011). Surgimiento de un nuevo modelo de sindicalismo en la Argentina: sus principales características. *Ensemble, Revista electrónica de la Casa Argentina en París*, Francia. 3, 1-10.

Esping Andersen, G. (1999). Politics without Class: Postindustrial Cleavages in Europe and América. En Herbert Kitschelt, Peter Lange, Gary Marx y John D. Stephens (eds.), *Continuity and Change in Contemporary Capitalism*. Cambridge University Press.

Etchemendy, S. y Collier, R. (2008). Golpeados pero de pie: Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 13, 145-192. Grupo Interuniversitario Postdata.

Etchemendy, S. (2011). *El diálogo social y las relaciones laborales en Argentina 2003-2010*. OIT.

Fairbrother, P. (2005). *Wanted a new trade unionism for Europe*. Eurotopía, (1), 3-5. ISSN: 1390-5708.

Frege, C. y Kelly, J. (2004). Union Strategies in Comparative Context. En *Varieties of Unionism: Strategies for Union Revitalization in a Globalizing Economy*, Handbook.

Ghigliani, P. (2018). Sindicalismo y conflictividad laboral en el nuevo escenario. En Pérez, P. y López, E (Coord.), *¿Un nuevo ciclo regresivo en Argentina?: Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.653/pm.653.pdf>

Hyman, R. (1971). *Marxism and the sociology of trade unionism*. Pluto Press.

James, D. (2005). *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*. Siglo XXI.

Korpi, W. (1985). Power Resources Approach vs. Action and Conflict: On Causal and Intentional Explanations in the Study of Power. *Sociological Theory*. American Sociological Association, 3(2), 31-45.

Levesque, Ch, y Murray, G. (2004). *El poder sindical y la economía mundial*. Documento Nro. 2, Ed. Manu Robles-Arangiz Institutua, España.

Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI.

Longoni, A. (2008). Muralismo y gráfica en la obra de Ricardo Carpani. *La Puerta*, 3, 97-105. Facultad de Bellas Artes, UNLP.

Marticorena, C. (2014). *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad*. Imago Mundi.

Marticorena, C. (2015). Avances en el estudio de la relación entre sindicalismo y kirchnerismo. *Sociohistórica* (36). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7052/pr.7052.pdf

Mc Adam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.

Murillo, M. V. (2005). *Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América Latina*. Siglo XXI.

Murillo, V. (1997). La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem. *Desarrollo Económico*, 37 (147), 419-446.

Natalucci, A. (2013). Revitalización sindical y sindicalismo peronista: encrucijadas entre el corporativismo y la política (Argentina, 2003-2012). *Les Cahiers ALHIM*, 26; 8- 2013; 1-10. Université Paris 8, Groupe de Recherche Amérique Latine Histoire et Mémoire.

Natalucci, A. (2015). Corporativismo y política: dilemas del movimiento obrero durante el kirchnerismo. *Población & Sociedad*, 22(2), 5-25. ISSN: 0328-3445.

Natalucci, A. (2016). El modelo sindical debatido por el sindicalismo peronista: tópicos y límites (Argentina, 2009-2015). *PolHis*, Año 8 - número 16. ISSN 1853-7723

Oferlé, M. (2011). *Perímetros de lo político: contribuciones a una socio-historia de la política*. Editorial Antropofagia, Cap. 4 (93-114).

Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2006). Nueva dinámica de las relaciones laborales y negociación colectiva en Argentina. *Revista de Trabajo*, 3, MTEySS, Argentina.

Porta, F., Santarcángelo, J. y D. Schteingart (2017). Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (coord.), *Los años del kirchnerismo: la disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI.

Retamozo, M. y Morris, B. (2015). Sindicalismo y política: La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XXXIII (97), 63-87.

Robinson, I. (1998). Proyecto “Estrategias sindicales frente a la reestructuración neoliberal y el TLCAN”. CONACyT - Fideicomiso para Estudios de América del Norte/Colmex. México. (Introducción)

Senén González, C. (2011). La revitalización sindical en Argentina durante los Kirchner. *Revista Trabajo-OIT*, Año 5, Nro. 8, Tercera época, 39-63.

Senén González, C. y Del Bono, A. (comp.) (2013). *Revitalización sindical: alcances y perspectivas*, 415 páginas, ISBN 978-987-1635-60-3, Prometeo, Universidad Nacional de La Matanza.

Senén González, C. y Haidar, J. (2009). Los debates acerca de la ‘revitalización sindical’ y su aplicación en el análisis sectorial en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 14(22), 5-32.

Senén González, C. y Haidar, J. (2014). Movilización de recursos de poder en el resurgimiento del protagonismo sindical en Argentina post 2001. *Cuadernos del CENDES*, Tercera Época, AÑO 31. N° 87, Pp107 a 125 ISSN 1012-2508.

Silver, B. (2005). *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Akal.

Varela, P. (2013). El sindicalismo de base en la Argentina postdevaluación. Hipótesis sobre sus alcances y potencialidades. En Grigera, J. (comp.), *La Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Imago Mundi.

Varela, P. (2015). *¿Para qué es importante la revitalización sindical?* XII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Varela, P. (coord.) (2016). *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo*. Final abierto, Col. Crítica ISBN 978-987-28470-9-8

Wright Mills, C. (1948). *The New Men of Power: America's Labor Leaders*. Harcourt Brace.